

PUBLICACIONES DEL  
ESTABLECIMIENTO VENEZOLANO DE CIENCIAS  
CARACAS



TEMAS DIVERSOS

## LOS MUSEOS ESCOLARES

WALTER DUPOUY

REPRODUCCION AUTORIZADA DE LA  
REVISTA EDUCACION, N<sup>o</sup>s. 34 y 35  
DEL AÑO 1941

SERIE V

DICIEMBRE 1941

NUMERO 1

V-35

C-224

C-2

# Walter Dupouy LOS MUSEOS ESCOLARES

*Texto: Armando Gagliardi*

*Fotografías: Archivo Museo de Ciencias y Armando Gagliardi*

*El término Museos Escolares apareció en Venezuela, por primera vez en 1945, de la mano de Walter Dupouy, para ese momento, director del Museo de Ciencias Naturales de Caracas.*

El nombre de **Walter Dupouy** (Puerto Cabello, 1906 – Caracas, 1978) surge entre los personajes de la museología en Venezuela en 1940, cuando se organizó e inauguró el **Museo de Ciencias Naturales**, siendo su director hasta 1948, luego siguió su labor como conservador ad honorem de la colección de etnografía del mismo museo. Se destacó en los diferentes campos de la antropología, historia, geografía y la ciencia, abarcando también el periodismo y la literatura, siendo un autodidacta en todas.

Sus reflexiones también abarcaron el campo de la **museología**, a través de diferentes escritos y en especial de un libro publicado en 1945 titulado *Los Museos Escolares* <sup>(1)</sup>. Las iniciativas denominadas Museos Escolares, así como los Museos Pedagógicos y Museos de Educación, han tenido diferentes momentos en la historia de la museología. Los primeros aparecieron en el siglo XIX y se dirigieron inicialmente a la promoción del estudio de la naturaleza local, recursos productivos con los que contaba el país, además de divulgar una imagen de nación. Los museos de Europa y América se constituyeron, como entidades de concepción democrática que implicaba una misión de educación del ciudadano.

La articulación entre el método intuitivo y el científicismo promovió la utilización de objetos en el aula. Los “*Museos escolares*” eran dispositivos didácticos contruidos a partir de materiales para apoyar las clases. Se encontraban por lo general en las escuelas, en un espacio específico o en algún armario del aula y poseían colecciones de flora, fauna y minerales de distinta procedencia, modelos para las clases de anatomía, la historia natural, etc., como también comprendían una serie de objetos para ser utili-

zados en las “lecciones de cosas”. Parte del material era aportado por los alumnos y docentes, como también adquirido por compra, entre otros, a los Museos Pedagógicos. La creación del museo escolar reforzaba los métodos de trabajo en el aula estimulando la observación y en algunos casos la experimentación, promoviendo la recolección, ordenación, clasificación y preservación de ejemplares<sup>(2)</sup>.

El segundo momento importante, se desarrolló en México en los años setenta del siglo XX, con el Programa de Museos Escolares, dirigido por el museógrafo Iker Larrauri, el cual consistió en promover con maestros, alumnos y padres de familia la formación de pequeños espacios museales que tuvieran como objetivo fundamental convertirse en auxiliares didácticos para una mejor comprensión y desarrollo del programa oficial de educación primaria, sobre todo, en el área de ciencias sociales y naturales, para ello se diseñó un guión que contemplaba la trilogía hombre, ambiente y cultura <sup>(3)</sup>.

El texto *Los Museos Escolares* de Dupouy representaba una novedad para la cultura y la ciencia en Venezuela cuando apareció en **1945**. La primera parte realiza una sucinta historia de la formación de los museos universales y los primeros gabinetes y colecciones científicas, aborda las tipologías museísticas, fundamentados: por las colecciones de base que contienen cada una de ellas, estableciendo la diferencia de aquellas con los criterios estéticos y/o científicos que las fundamentan.

*“El material que se colecciona en los museos, puede dividirse en dos grandes grupos. El material histórico o de cultura, constituido por las cosas usadas por el hombre o hechas o creadas por él, y el material científico constituido por los objetos naturales, como minerales, rocas, plantas y rocas animales, y el hombre mismo cuando lo ha de considerar la antropología física.*

*Las piezas del primer grupo ofrecen extraordinaria belleza como podrían serlo escultura, ceramios, lienzos, tejidos, joyas, muebles constituyen obras de arte y sus colecciones dan origen a los museos de arte, de carácter general o bien especializados, como lo sería por ejemplo un Museo de Arte Colonial. El material arqueológico – prehistórico no obstante pertenece al primero de los dos grandes grupos mencionados, como también el material etnográfico, y a pesar que se relacionan ambos con la vida del hombre y son su hechura, están considerados generalmente como material científico, pero aquellas sus piezas de extraordinaria belleza también tendrían cabida como es lógico, en museos de Arte, cuando es su aspecto artístico el que desea considerar. ...Así pues, los dos grandes grupos mencionados dan origen principalmente a tres tipos de museos. Museos Históricos, museos de Arte y museos de Ciencias Naturales”. (p.3)*

Más adelante, el autor, reflexiona acerca del concepto del **Museo Escolar**, su importancia para las escuelas, el papel fundamental que deben tener los maestros, para el cumplimiento de objetivos, estrategias pedagógicas para la realización de actividades, la vocación científica que deben tener y el apoyo fundamental a la educación formal que se dicta en el aula:

*“En realidad los museos escolares no pasan de ser o simples gabinetes, nombre genérico más adecuado. Esto no obsta para algunas escuelas o colegios, por circunstancias especiales, hayan podido lograr que su Museo Escolar alcance cierto grado de desarrollo e importancia al punto de llegar a ejercer aún servicios públicos beneficiando, no solo a su alumnado sino también a la comunidad Pero no es de tales museos crecidos de los que he de ocuparme aquí, sino del tipo común de museo Escolar, es decir del pequeño museo o gabinete hecho*



Walter Dupouy

*por el maestro en cooperación con sus discípulos, para su utilización como elemento de enseñanza visual”. (p.8)*

*“Pero para la formación y desarrollo de un museo escolar, no bastarían el entusiasmo y la cooperación de los educandos, si el maestro no dedica tiempo a las tareas manuales que ello requiere, si no posee ciertos conocimientos que transmitir teórica y prácticamente a sus alumnos, sobre preparación, preservación y montura de ejemplares zoológicos, por ejemplo; sobre disección de otros, sobre herborización; sobre como coleccionar en el campo material geológico, botánico y zoológico”. (p. 5)*

Posteriormente ubica una de las primeras referencias de este tipo de museos:

*“Conozco museos escolares, uno de ellos de mucha importancia por cierto, en planteles particulares*

*en nuestro país cuyo origen y desarrollo no debieron al trabajo conjunto del personal docente de esas escuelas, respectivamente, sino a la paciente, intensa y podríamos decir “apostólica” labor de uno o dos de sus maestros. En Montecarmelo, allá en las serranías andinas de Trujillo, una modesta escuelita ostenta su Museo Escolar, poseedor de piezas arqueológicas, mineralógicas y zoológicas gracias a la vocación de su maestro Pedro A. Flores”. (p.6)*

Seguidamente aborda también el problema de qué se debe coleccionar. La diversidad de temas que puede tener este tipo de museo puede ser innumerable, sin embargo como hombre de ciencia, recomienda el perfil de las colecciones hacia la senda de la naturaleza:

*“Los Museos Escolares, por lo general, se concreta a las ciencias naturales. Esto es lógico pues difícilmente se puede coleccionar material histórico o material artístico, cuando no se cuenta con recursos económicos de importancia. No puede esperarse, por lo tanto que piezas de valor – sean de carácter histórico o artístico – vayan a parar a un museo escolar, cuando las colecciones de éste están formadas generalmente por piezas coleccionadas por los niños individualmente o en grupo durante excursiones campestres....en materia de arte podriase incluir en sus colecciones algunas reproducciones seleccionadas (álbumes, láminas, objetos) y acaso algunas piezas derivadas de trabajos manuales que posean cierto valor artístico (cestería, tejidos, materias plásticas, etc) Y recaemos como material básico, en los objetos naturales”. (p.9)*

La otra experiencia, en las escuelas, la representan las bibliotecas escolares, espacio fundamental para las actividades de investigación y comenta:

*“Los museos escolares, para las escuelas están lla-*

*mados a desempeñar un papel práctico y útil como, el de las Bibliotecas Escolares, innovación relativamente reciente, cuando menos en este país. Pero estas últimas, por razones de orden técnico, están llamadas a prosperar más rápidamente que los Museos Escolares, sencillamente porque unas y otros requieren del maestro una preparación especial, resultando por más sencillo, más ventajoso el campo de la bibliotecología que el de la museología y su aneja taxidermia. Porque siempre es más fácil al maestro asesorarse sobre la manera de formar, desarrollar y mantener material científico. Para lo primero basta con recibir instrucciones del caso, aún por escrito. Para lo segundo se requiere condiciones especiales de conocimiento, arte y – algo no menos importante- afición”. (p.4)*

Más adelante Dupouy establece los dos puntos fundamentales que deben caracterizar un museo escolar y que conforman el deber ser del museo: la delimitación de su colección y la responsabilidad que asume como institución en apoyo el sistema escolar:

*“El material de un Museo Escolar debe ser cónsono hasta donde sea posible, con los programas de estudio de los escolares. No interesa o mejor no conviene que el Museos Escolares se extralimite. Una extralimitación sería antipedagógica y por ende perjudicial. Téngase esto muy en cuenta”. (p.8)*

En las páginas siguientes el autor propone algunos ejemplos, aplicaciones y experimentos para el área de geología; recomienda constituir una colección de rocas y minerales, objetos fósiles como conchas y caracoles y sugiere la forma en que pueden ser exhibidos. En el área de Botánica recomienda formar un herbario y explica cómo conservarlo. En el área de Zoología ejemplifica la complejidad del mundo animal y la taxidermia, hace referencia y recomienda la revista de Educación y los manuales del maestro que



editó el Ministerio de Educación a través de su Dirección de Cultura, material divulgativo que puede servir de apoyo al museo.

Concluye citando a Laurence Coleman <sup>(4)</sup>:

*“Mediante la labor de un museo (de ciencias naturales o de historia natural) la gente puede ser guiada hacia el conocimiento del mundo de la naturaleza” que otra cosa ha de hacer el maestro, sino guiar sus discípulos hacia el conocimiento? Y que cosas pueden ser más útiles a su tarea, además de los textos de enseñanza, que los objetos naturales del Museo Escolar, que son la naturaleza misma? Ni la explicación más clara de la página de*

*un libro, ni la lámina más perfecta de un objeto cualquiera, podrán jamás llevar a la imaginación la imagen fiel y exacta de ese objeto, como la vista del objeto mismo que es la realidad. Si a la enseñanza textual se añade pues la enseñanza visual, se alcanzara entonces el máximo resultado. Y solo con la ayuda del museo escolar se podrá alcanzar el resultado máximo”.* (p. 13)

Dupouy también escribió otro libro diez años más tarde en relación al tema museístico *La importancia de los museos de Ciencias Naturales en la conservación de los recursos naturales* <sup>(5)</sup>, pero ese será tema de otro escrito. ■

## REFERENCIAS *bibliográficas*

1. Dupouy, Walter. *Los Museos Escolares*. Diciembre 1945. Caracas. Establecimiento Venezolano de Ciencias.
2. Linares, María Cristina. “Museos Pedagógicos, Museos Escolares, Museos de Historia de la Educación”. En: [www.buenosaires.gob.ar/museospedagogicos](http://www.buenosaires.gob.ar/museospedagogicos).
3. Méndez Lugo, Raúl Andrés. “De la museología institucional a la museología del pueblo”. Ponencia presentada en X Jornadas sobre la Función Social del Museo, Pavao de Lanhosso, Portugal. Septiembre de 1997. Publicada en el Boletín Informativo de MINOM-Portugal. Dic.1997
4. Laurence Vail Coleman. Director de la American Association of Museum, Washington para la época.
5. Dupouy, Walter. *La importancia de los museos de Ciencias Naturales en la conservación de los recursos naturales*. Caracas: Editorial La Religión, 1955.

**Armando Gagliardi**  
Director  
Museo de Arte Coro  
[armando.gagliardi@gmail.com](mailto:armando.gagliardi@gmail.com)